

Renée Lafont, traductora e hispanista en el olvido Renée Lafont, forgotten translator and hispanist

IRENE ATALAYA¹
iatalaya@unizar.es
Universidad de Zaragoza

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 17 de julio de 2019

Resumen: Este estudio recupera la figura de la escritora francesa Renée Lafont, prolífica traductora de escritores españoles durante el primer tercio del siglo XX hasta su muerte en la guerra civil. Su voz ha estado silenciada hasta ahora en la Historia de la literatura –si bien su papel fue esencial para el conocimiento de la literatura española moderna en Francia– por dos razones: su actividad como traductora además de su condición de mujer.

Palabras clave: Renée Lafont, mujeres traductoras, Blasco Ibáñez, Alberto Insúa, Recepción, Historia de la Traducción.

Abstract: This paper aims to recover Renée Lafont's role as a prolific translator of Spanish authors during the first third of the 20th century in Paris until her unfortunate death in Spain during the civil war. Her voice has been silenced in the History of literature –although her work was important for the knowledge of Spanish literature in France– for two reasons: being a translator as well as being a woman.

Keywords: Renée Lafont, women translators, Blasco Ibáñez, Alberto Insúa, Reception, Translation History.

INTRODUCCION: RENEE LAFONT

Apasionada hispanista y socialista convencida, Renée Charlotte Amélie Lafont nacida el 4 de noviembre de 1877 fue una mujer adelantada a su tiempo. Se trata de la más importante traductora de Blasco Ibáñez en Francia. Este trabajo pretende ser una primera aproximación al personaje, pues los pocos datos que existen sobre ella se oscurecen con su temprana y trágica muerte. Lafont falleció en Córdoba a principios de la Guerra Civil

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto *Creación y traducción en España entre 1898 y 1936* (FFI2015-63748-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

cuando cubría un reportaje para *Le Populaire* de Léon Blum, órgano del partido socialista francés. Todo apunta a que fue fusilada por los sublevados del bando nacional el uno de septiembre de 1936, no sin antes provocar un motín entre los presos e intentar saltar del camión que les conducía a su fatal destino (Moreno Gómez, 2008: 537). Parece ser que la habían apresado vestida de hombre y que los franquistas la apodaron la «mata hari» (Anónimo, *Guión*, 01.09.1936). Su muerte fue falsamente registrada como un fallecimiento por hemorragia tras el disparo que sufrió en la pierna². Esto la convertiría, por tanto, en la primera periodista asesinada durante un conflicto armado mientras realizaba su trabajo (Torres Flores, 2016: 200). No obstante, el nombre de esta escritora originaria de Amiens parece haber cobrado cierto protagonismo en los últimos meses. El periódico *L'Humanité* (Ortiz, 2018) se hace eco de la noticia sobre una petición al presidente de la República, E. Macron, para que se exhume el cuerpo de Renée Lafont que permanece en una fosa común de Córdoba, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Jean Ortiz, profesor jubilado de la Université de Pau, fue quien lanzó esta campaña en febrero de 2018³ junto a la asociación Caminar. Por otro lado, en Córdoba han comenzado recientemente las pesquisas científicas sobre los cuerpos enterrados en el cementerio (Marzo, 2019) y el periodista español Pablo Pérez Espino prepara la biografía de Lafont que llevará por título *El eco de su voz. La historia de mademoiselle Renée Lafont*.

1. LA MUJER EN LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

En los últimos años, gracias a la importancia otorgada a la historia de la traducción⁴, se ha comenzado a estudiar a los traductores desde perspectivas sociológicas, culturales y literarias, e incluso políticas, que desembocan en los recientemente denominados Translator Studies, término acuñado por Chesterman (2009). Traductólogos de renombre como André Lefevere (1997), Jean Delisle (1999) o Anthony Pym (2009) sostienen que el conocimiento del agente traductor es indispensable para la interpretación y comprensión de las obras traducidas. Estos maestros secretos de la

² El bando nacional atribuye su fallecimiento al ejército republicano: «Se han recibido noticias de que ha fallecido en España una periodista francesa, Renée Lafont. Se sabe que esta periodista fue prisionera por los rojos, pero se ignora si ha muerto en un hospital o fusilada» (Anónimo, *El Heraldo de Zamora*, 09.10.1936). En *El Progreso* (Anónimo, 10.10.1936) se da la misma noticia y se informa erróneamente del medio para el que trabajaba Lafont, pues dicen que era enviada de *L'Écho de Paris*, de tendencia conservadora, contrariamente a *Le Populaire*.

³ Véase también el proyecto Renée Lafont-Quest en: <http://reneelafont-quest.org/quest.html>.

⁴ Remito a los trabajos de Delisle y Woodsworth (1995), D'hulst (1995), Lépinette (1997 y 2003) y Pym (1998).

literatura, como diría Maurice Blanchot (1971: 71), han sido desprestigiados y olvidados por la historia literaria a causa del papel subsidiario que desempeñaban. Los traductores siguen siendo los grandes desconocidos, cuyo aporte a las literaturas nacionales es de indispensable necesidad, pero cuya invisibilidad ha sido ya matizada en varias ocasiones (Venuti 1995). Sin embargo, « lorsqu'émerge un traducteur au milieu de la masse des autres traducteurs inconnus, il fait figure d'exception » (Gouanvic, 2007: 89). Huelga decir que, si a estas premisas se le añade el hecho de ser mujer a principios del siglo XX, el olvido es todavía más pronunciado. La traducción y la escritura de mujer han sido siempre vistas como oficios de segundo rango. No hace falta remontarse al siglo XVIII cuando Voltaire, rindiéndole homenaje a su amiga y amante, Madame du Châtelet, traductora de Newton y Virgilio, se refería a ella como «un grand homme qui n'avait de défaut que d'être une femme» (citado por Delisle, 2002: 3). Jean Delisle (2002) constata en su obra *Portrait de traductrices* que la mujer traductora es aceptada porque expresa las ideas de otro, en general, las de un hombre, puesto que cuando son ellas las que piensan se apropian de un privilegio concedido hasta entonces al sexo opuesto. Sin embargo, no hay que olvidar que para estas traductoras la educación simbolizaba la liberación. Por su parte, Pascale Sardin (2009) opina que «grâce à la traduction, ces femmes, souvent mondaines au bon sens du terme, effigies des salons littéraires, dialoguent avec leur temps», aunque es cierto que, en determinados periodos históricos, la traducción era una forma aceptada de expresión para ciertos sectores privilegiados de la sociedad (Simon, 1996: 3). En la misma línea, Dolores Romero (2016: 9) postula que, aparte de las razones expuestas que empujan a las mujeres a la traducción, se encuentra la independencia económica –sin por supuesto abandonar el nido familiar–, y cierto reconocimiento en un ambiente predominantemente masculino. El nombre de Renée Lafont no estuvo asociado al de ningún hombre ilustre, aunque es evidente que la formación literaria y helenista de su padre, a quien ella admiraba, jugó un papel importante en su crecimiento personal⁵. Siguiendo sus pasos, estudió Filología Clásica entre 1899 y 1905 en la École Pratique des Hautes Études, en la que despuntó como alumna aventajada, lo cual se comprueba en los anuarios de la institución⁶.

⁵ El padre de Renée, Charles Marie Lafont, originario de Bayonne, era catedrático de griego y latín en el liceo Louis-le-Grand de París.

⁶ Los informes académicos así lo demuestran: «pourvue d'une excellente instruction grammaticale, [Lafont] montre des dispositions heureuses pour les recherches philologiques» (*Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, 1901: 67) o «Il faut néanmoins mentionner particulièrement Mlle Renée Lafont, dont l'esprit exact et précis et l'acquis en grec et en latin promettent de sérieux travaux dans le domaine de la philologie, pour laquelle Mlle Lafont paraît tout à fait douée» (*Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, 1902 : 57). En 1905, para completar sus estudios de doctorado, Lafont realiza un viaje de dos meses a El Escorial y

Pertenecían a una burguesía liberal y en su casa del Quartier Latin de París el matrimonio Lafont fomentaba la educación y el espíritu crítico de su única hija⁷.

El papel de la mujer traductora sigue hoy marginado, sobre todo en el caso en el que se aúnan traducción y creación (Lafarga, 2018), pues queda aún mucho por hacer en la valorización del papel de las escritoras. Dicho esto, comienzan a despuntar trabajos sobre las traductoras y su discurso (Santaemilia, 2005; Castro, 2011; Lerousseau, 2013; Romero, 2015 y 2016), revistas que consagran monográficos a este tipo de creación femenina (*Hikma* 2008, vol. 7; *Palimpsestes* 2009, vol. 22; *MonTi* 2011, vol. 3), aparte de numerosos estudios sobre traductoras en concreto⁸. Por su parte, Olga Castro (2011: 109) sostiene que «recuperar el papel de las traductoras [...] permite corregir las exclusiones y otorgar visibilidad a estas figuras traductoras, como una forma de contrarrestar que los recopilatorios generalistas realizados hasta el momento se hayan centrado en exclusiva en la genealogía masculina», aunque es evidente que estas mujeres no deben tan solo figurar en obras dedicadas a ellas sino también en los repertorios generales sobre traducción. Por tanto, siguiendo a esta estudiosa, el presente trabajo pretende englobarse en la historiografía feminista de la traducción y, consecuentemente, el análisis estilístico, desde un punto de vista traductológico, no es la finalidad de este estudio —es evidente que Renée Lafont no muestra una conciencia de género que deba matizarse como tal en sus textos traducidos—. Como aporte metodológico, este estudio se ha basado en fuentes hemerográficas para rescatar los epitextos que dan noticia de las actividades literarias de Lafont y que permiten indagar en el momento literario que vivió (Genette, 1987 y Tahir-Gürçaglar, 2014). La prensa juega un papel importante en la configuración de la recepción de la literatura extranjera en Europa. Nos referimos a un extraordinario desarrollo del periodismo en el siglo XIX y XX (Osuna, 2004).

2. RENÉE LAFONT: TRADUCTORA DE AUTORES ESPAÑOLES, DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ A ALBERTO INSÚA

El papel de Renée Lafont fue fundamental para el conocimiento de la literatura española contemporánea en el París de entreguerras. Fue además

Madrid con una beca del Conseil Municipal de Paris para estudiar un manuscrito griego «qui renferme une version en langue assez voisine du dialecte populaire du poème byzantin de Digenis Akritas» (*Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, 1905: 132).

⁷ El domicilio familiar se encontraba en la Rue Cardinal Lemoine, 74 (París).

⁸ Por citar algunos estudios sobre mujeres traductoras, véase Camps (2011); Freire López (2006); García Calderón (2008); Ladislao (2006); López-Cordón Cortezo (1996).

la encargada de la sección española e hispanoamericana de *Les Mille Nouvelles Nouvelles*, revista quincenal tipo *El Cuento Semanal*, para la que tradujo novelas cortas de varios autores contemporáneos como Enrique Gómez Carillo o Juan Valera entre 1910 y 1911. Dirigió igualmente la sección trimestral hispanoamericana en la revista *Le Parthénon* de París en 1913. Sin embargo, si por algo fue conocida Lafont es por convertirse en la traductora por excelencia de Blasco Ibáñez, de quien vertió doce novelas entre 1912 y 1935, casi todas para la prestigiosa editorial de E. Flammarion. Cabe señalar sin embargo que es el nombre de su otro traductor, Georges Hérelle⁹, el que ha dado fruto a varias investigaciones (Botrel, 2000; Vayssiére, 1974). Lafont se dio a conocer en el mundo de la traducción en 1912 con *L'intrus* (*El intruso*) de Blasco Ibáñez: «C'est un roman de sa dernière manière, c'est-à-dire une œuvre de propagande anti-chrétienne et socialiste, que nous apporte un traducteur nouveau, Mlle Renée Lafont, en publiant *L'intrus*» (Bonnefon, 1912).

La admiración de la joven por el escritor valenciano no era solo literaria sino también política. Blasco Ibáñez era muy amigo del padre de Renée y se relacionaron en París en la primera década del siglo XX, cuando don Vicente regresó de Argentina. La gran oratoria y el carisma de Blasco enseguida fascinaron a Lafont. Además, tradujo algunos de sus textos para prestigiosas publicaciones como *La Revue de Paris*, *La Revue*, *Paris Journal*, *Candide* –paradójicamente afín a *Action Française* de Maurras– y sobre todo en *Les Œuvres Libres*, que se dedicaba, en palabras de Pujante Segura (2012), a publicar «mensualmente obras variadas como novelas, obras de teatro, *variétés*, y también *nouvelles* reclamando su carácter inédito, interesantes no tanto por el muestrario literario escogido como por los comentarios o consejos relativos a la práctica del género a manos de la generación coetánea». Casi al mismo tiempo que Lafont traduce a Ibáñez, comienza una relación literaria y sentimental, alrededor de 1910 y 1911, con un escritor que podríamos definir como la antítesis del valenciano, pero también de ella: Alberto Insúa (1883-1863), autor de gran éxito durante el primer tercio del siglo XX conocido sobre todo por su obra *El negro que tenía el alma blanca*. Sin embargo, gracias a las detalladas descripciones que en sus *Memorias* hace de ella y de su vida conjunta en París, existe información valiosa que sirve como punto de partida. Desgraciadamente, los testimonios se generan desde el punto de vista masculino, pues la voz de Lafont es igualmente silenciada en esta biografía. Por otro lado, el vínculo literario que mantienen estos dos intelectuales tan alejados políticamente se comprende al conocer su relación amorosa.

⁹ Este traductor escribió sus memorias de profesión en una obra que estuvo inédita hasta 2005: véase Hérelle (2005).

El primer contacto entre ambos tuvo lugar por parte de Renée Lafont, que había leído las novelas de Insúa adquiridas en la librería de Paul Rosier cuando el primero trabajaba como agente comercial de la editorial Renacimiento en París. Insúa describe este primer encuentro como el evento que cambiaría el rumbo de su vida en la capital francesa (1953: 63). Aunque la primera descripción física que hace de ella no resulte muy halagadora¹⁰, Insúa la define como una mujer tremendamente inteligente, pero modesta, que hablaba cuatro idiomas —entre ellos el alemán del que traduce textos de Arnold Brecht (1932) y Rudolf Manasse-Morris (1933) para la *Revue d'Allemagne*—. Insinúa que no había conocido mujer más *literalizada*, «un prodigio, una cabeza enciclopédica» (Insúa, 1953: 65), «a veces no me parecía de carne y hueso sino de papel» (1953: 147), o incluso «a mí Renée siempre se me antojó mitológica o sobrenatural. Junto a ella el mundo daba vuelta en mi espíritu y se detenía en un espacio donde quedaba suprimida la noción del tiempo» (1953: 273).

Insúa, quien era un literato ambicioso, deseaba recorrer el camino victorioso de Blanco Ibáñez en Francia (Insúa, 1953: 68). Respecto al acuerdo editorial entre traductora y escritor, establecieron exclusividad y los derechos de autor se repartirían a partes iguales. Gracias a ella, además, Insúa comenzó a tener un nombre en revistas de prestigio como *La Revue de Paris*. Desde sus primeros contactos, Insúa se percató de que la admiración de Renée por Blasco Ibáñez no era solo literaria sino política¹¹, pues era una entusiasta defensora de Jaurès, contrariamente a Insúa que se define a sí mismo como «plutôt conservateur». A pesar de esta posición ideológica opuesta, Insúa adelanta en sus *Memorias* que Lafont «supo ser ecléctica hasta el extremo de pedirle al más ilustre de los escritores católicos en Francia un prólogo para uno de mis libros» (Insúa, 2003: 208). Se refiere a Maurice Barrès que prologó su obra *Las flechas de amor* (1914), traducida por Lafont, para el que a vez Insúa tradujo *El Greco o el secreto de Toledo* (1914). Es evidente que ella era capaz de distinguir entre el Barrès «poeta del yo» y el Barrès político, y de alguna manera acercaba a dos escritores que guardaban cierto vínculo en lo que seguramente fuese un marketing editorial. Por otro lado, cuando esto tuvo lugar en 1914, Insúa y Lafont se encontraban en pleno idilio amoroso.

¹⁰ «Renée era soltera, treintona, de ideas progresistas delgada, los ojos negros, rasgados, la boca grande y triste; una nariz descomunal que la «descomponía el rostro». [...] Renée estaba enamorada de Vicente Blasco Ibáñez y había sido la amante frustrada de Jorge Rodenbach, el poeta belga muerto hacía unos años, autor del célebre libro, *Brujas la muerta*» (citado por Rodríguez Tejerina, 1997: 180).

¹¹ Blasco tradujo artículos de Lafont en su diario *El Pueblo* (Lafont, 1932) sobre personalidades francesas socialistas como Albert Thomas, que había sido discípulo del padre de Lafont y con quien Blasco coincidió en casa de la familia de Renée (Insúa, 2003: 192).

Insúa comienza, gracias a ella, a despertar la envidia de sus contemporáneos afincados en París, como Gómez Carrillo o Fray Candil, al ser traducido al francés en tan poco tiempo tras su llegada a la capital, pues al tratarse de Blasco, que era igualmente envidiado, todos consideraban que ya tenía un nombre¹². Don Vicente sabía que Lafont estaba traduciendo las obras de Insúa y «le pareció muy bien» (Insúa, 2003: 191). El joven es consciente de que no podía existir rivalidad literaria entre ambos, pero no duda en mostrar su poder con respecto a la traductora: «no con uno, sino con tres o cuatro traductores contaba él en Francia, dos de ellos excelentes: Hérelle y Renée. Bien podía “cederme” un poco de esta última» (Insúa, 2003: 191). Insúa, que quería acaparar para él todas las atenciones de Lafont, era consciente de que, aunque a Blasco no le faltaran traductores en Francia, ninguno tenía «la calidad de Renée, por el conocimiento que tenía ésta del castellano y su modo irreprochable de escribir en su idioma» (Insúa, 2003: 229).

Aparte de esta fama que le llenaba de orgullo, «no hay que olvidar tampoco que la publicación en París representaba para los españoles [...] un medio de vivir en la capital de la cultura y así su estancia podía durar un poco más que el tiempo de unas simples vacaciones» (Fischer, 1994). Así describe el joven Alberto su fascinación al verse traducido al francés por Lafont:

Yo estaba encantado. Cada nueva traducción de mi prosa era para mí como un juguete o como una botella del mejor de los vinos de Champaña. Me la bebía, me la sorbía hasta marearme... Realmente, contra todas mis prevenciones y desconfianzas, era indiscutible que entre Renée y yo habíamos abierto en la «muralla de hielo» de París una pequeña brecha que iría agrandándose para que yo pasara victorioso con mis libros. Ya, para uno de ellos, tenía Renée en cartera un prólogo de J. H. Rosny *jeune*. [...] Ahora bien, no podía ocultárseme que una gran parte de «mi éxito» se debía a mi traductora e introductora. ¿Qué le había dado

¹² Aunque Insúa señala en sus *Memorias* que no le importaban los comentarios hirientes de sus colegas de gremio, sí le molestaron las apreciaciones de su cuñado y amigo, Alfonso Hernández Catá, que tampoco dejan en muy buen lugar la labor de Lafont, porque se insinúa que ella traduce con otra finalidad: «¡Vaya, has tenido suerte con la señorita Lafont! Le caíste en gracia. *Ce que femme veut...* Sin ella, imagínate, de eso de las traducciones, ¡piscis!». A lo que Insúa responde: «Es indudable que le he caído en gracia a la señorita Lafont, que también hay... debilidades literarias, ¿pero crees tú, de veras, que también les «he caído en gracia» a Marcel Prévost, a Monsieur Finot, a los editores Tallandier, Flammarion y Calmann-Lévy, que se disponen a publicar mis novelas traducidas por Renée? Tú sabes que cada periódico o revista, o cada empresa editorial, tiene sus censores, o su comité de lectura, y no creo que en mi caso, y por las artes mágicas de Renée, hayan dejado de cumplir con sus obligaciones» (Insúa, 2003: 186).

a Renée por encontrar magníficas mis novelas?... (Insúa, 2003: 185-186).

El «prólogo en cartera» al que se refiere corresponde al texto del escritor belga J. H. Rosny *jeune* que escribe para su obra *Le démon de la volupté, mœurs espagnoles* (*El demonio de la voluptuosidad*) traducida por Lafont en 1913. Ya había coincidido con él en casa de la familia Lafont a la vuelta de Blasco Ibáñez de Argentina en 1912. Pero Renée no solo ayuda a Insúa en el plano literario, sino que también utiliza sus contactos con la derecha francesa, especialmente en *L'Écho de Paris* (Barrès, 1915), para que escribiese una serie de artículos sobre la guerra desde el punto de vista de un español.

3. LA RECEPCIÓN DE LAS OBRAS DE R. LAFONT EN FRANCIA Y ESPAÑA

Las traducciones de Lafont fueron siempre bien recibidas por la prensa francesa, incluso por *L'Intransigeant*, aunque *Romans-Revue* (Anónimo, 15.05.1924) le reprocha el haber desperdiciado su talento con la traducción de «un roman ignoble», es decir, *La sin ventura* del Caballero Audaz –pseudónimo de José María Carretero–, que además fue llevada a la gran pantalla con éxito, y que reportó grandes ganancias a su autor¹³ (López Hidalgo, 2015). Esta obra de cierto contenido erótico de influencia francesa aparece en la línea de la novela sicalíptica traducida por Lafont que incluye a varios autores de la llamada generación del *Cuento Semanal* como Alberto Insúa u Octavio Picón.

Los medios coinciden en que Lafont es capaz de verter en francés el estilo *coloré* de los novelistas españoles, especialmente el de Blasco (Benoit-Bénin, 1932). Sin embargo, sus traducciones no pasan desapercibidas tampoco del otro lado de los Pirineos, y no solo dieron que hablar en Francia: fueron elogiadas por Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez e Insúa, es decir, los autores a los que Lafont traduce. El escritor José Francés, en un extenso estudio sobre el movimiento literario feminista en Francia, no duda en matizar que si Renée Lafont ocupa un lugar importante entre las jóvenes escritoras es porque ha sido «educada como un

¹³ Reproducimos en nota parte de la crítica: «Mlle Renée Lafont a eu l'idée d'employer sa grande connaissance de la langue espagnole et d'exercer son beau talent de traductrice à transposer en français un ignoble roman d'au-delà les monts, *La Sin ventura*, *Calvaire de femme*, par El Caballero Audaz! Produisons-nous donc en France trop peu d'obscénités, et notre rendement en ces matières est-il devenu si déficitaire depuis la guerre, que nous soyons obligés de recourir à la main-d'œuvre étrangère ? Ce scénario pornographique et espagnol a été projeté avec succès devant l'écran des cinémas parisiens : tant pis pour le septième art et pour les Parisiens !» (Bourdon, 1925).

muchacho» (Francés, 1911). Por otro lado, señala que es «una entusiasta propagandista de las costumbres y de la literatura de España. [...] Conoce perfectamente el movimiento literario contemporáneo, traduce el castellano primorosamente, y ama lo suficiente a España, para vivir en ella y no desfigurarla como tantos otros escritores franceses» (Francés, 1911). Federico García Sanchiz en un artículo dedicado exclusivamente a ella: «Renée Lafont y su hispanofilia» dice que «traduce magistralmente», pero no evita comentarios sobre su estilo como, si por haber nacido mujer, deba ser ordenada hasta cuando traduce: «al fin y al cabo mujer, puso un poco de orden y pulcritud en el estilo de D. Vicente [Blasco Ibáñez], descuidado, aunque francamente genial» (García Sanchiz, 1923).

Los periódicos españoles de la época, como *La Voz*, *ABC* o *La Esfera*, la definen como una verdadera hispanófila, por una sencilla razón y es que, aparte de traductora, como era de esperar, fue también escritora. *Le Journal* (Anónimo, 13.08.1923) se queja de que Henriette Charasson (1925), que dedica un largo estudio a las escritoras francesas contemporáneas, no incluya a Renée Lafont, puesto que esta «contribue à nous faire connaître la littérature espagnole et est romancière elle-même». Su producción original es mucho menos abundante que su labor como traductora, pero ambas guardan un estrecho vínculo con España¹⁴. En sus novelas, Lafont siempre retrata aspectos de temática o personajes españoles, como en *Les forçats de la volupté*, de 1924, definida como «un roman bien féminin» por sus contemporáneos en el que la *volupté* es el vicio que intenta salvar la autora mediante un viaje a España (Anónimo, *L'Intransigeant* 20.04.1924). Tampoco las críticas fueron demasiado positivas en el *Mercure de France* (Charpentier, 1924) que califica esta novela de lamentable¹⁵. Por otro lado, desde el prisma opuesto, según Insúa, por su amor a España, este libro debería figurar en las bibliotecas al lado de los de Mérimée o Barrès (Insúa, 1924). No obstante, Lafont, enamorada del romanticismo español, pues la imagen que tiene de España es idealizada y exótica, recrea muchas veces ciertos tópicos. Por ejemplo, la primera página de la citada novela se abre con la «Sala del Royal y una orquesta de gitanos españoles» (Lafont, 1924: 7), hay toreros, labios

¹⁴ Se tiene noticia de que escribió otras obras como *L'amour qui lutte*, *L'évadée* o *Ces demoiselles*, pero su localización no ha sido posible (Bardot, 1936).

¹⁵ La crítica lleva la firma de John Charpentier: «*Les forçats de la volupté* (Albin Michel) dans ce roman négligemment écrit, qu'on dirait composé avec les notes d'une voyageuse en Espagne, ce n'est pas à la volupté que sont enchaînés, en effet, la femme peintre et le romancier, librement unis, dont Mme Renée Lafont nous conte la vie errante et lamentable. Ces deux êtres romantiques soutiennent on ne sait quelle invraisemblable gageure où le vice a d'abord sa part, où l'amant semble bientôt pousser au-delà des limites permises le plaisir d'humilier l'amante. Mme Lafont a dû prendre à écrire son livre plus de plaisir que nous n'en éprouvons à le lire» (Charpentier, 1924).

sensuales y grandes ojos negros. Además, cuando viaja a Mallorca con Insúa, en 1913, tiene la ilusión de recrear no solo las aventuras de George Sand sino también de escribir un relato de viajes que fuera la antítesis del libro de la escritora francesa, es decir, *Un été à Majorque*, pero la guerra impidió que saliera en volumen. Sin embargo, de la descripción de este periplo, se denota una mujer intrépida, temeraria, llena de vida y sin complejos (Insúa, 1953).

Mejor suerte conoció su primera novela *L'appel de la mer*, publicada en la colección *Vers et Prose* en 1910: es la historia de un amor fatal, pero también de una novela moderna escrita por una autora actual, según *Romans-Revue* (Bruno, 1910), que se desarrolla en Madrid y San Sebastián. El poeta Émile Cottinet (1910), que valora la trayectoria literaria de Lafont, señala que esta novela es un «roman lyrique et passionné [qui] nous raconte les luttes d'une amante avec le fantôme de son amant, d'abord infidèle, puis racheté par le repentir, par un retour de tendresse et par la mort». Además señala que Lafont es «une femme de lettres et de mérite qui n'a pas besoin de battre du tambour et de faire parler le revolver pour nous annoncer qu'elle a du génie» (Cottinet, 1913).

Por otro lado, ella misma también fue traducida al español. Su obra *La voz del mar* fue publicada por Sempere en 1914, socio de Blasco Ibáñez en Prometo. En el prólogo de otra traducción al castellano realizada por Valentín de Pedro (1925), *La muerta de amor*, se la define como gran amiga de España y gran divulgadora de la cultura española en Francia. La catalogan como una escritora naturalista: «no fue advenediza ni una improvisada en el mundo intelectual. Nada tampoco tuvo en los comienzos de la garzonería desenfadada y activista de las pedentuelas marimachos de hoy, como que obtuvo una educación clásica, gracias a su padre, eminente profesor de latín y griego» (Pedro, 1925: 3-4). Contrariamente a este hostil comentario, en la sección de «Escritoras francesas contemporáneas» de la revista *Por esos Mundos*, se define la escritura de Lafont como amarga y dolorosamente subjetiva (Francés, 1911). También Colombine se ocupa de ella en *El Herald de Madrid* en la sección «Femeninas» titulada «Hispanófilas», dice así Carmen de Burgos:

Todas las obras de Lafont, de las cuales está ya traducida al castellano *La voz del mar*, están escritas con un vigor y una pasión palpitante y llena de entusiasmo. Su último libro, *L'insurgée*, es una obra humanitaria, valiente, revolucionaria, en la cual la autora, con alma de mujer, ha sabido ver y sorprender todas las tristezas y miserias de la clase obrera y presentarlas escuetamente, sin comentarios ni tópicos de un sentimentalismo cursi, con toda su crudeza y toda su verdad. Su obra es completamente

revolucionaria, y en ella llega al mayor desenvolvimiento de las teorías para la formación de una familia y una sociedad completamente libre de prejuicios y capacitada para que imperen en ella la felicidad y la justicia. (Burgos, 1914)

La política, como se sobreentiende en esta cita, siempre tuvo un lugar principal en su vida y fue una de las razones del distanciamiento entre ella e Insúa. Este la define varias veces como «exaltada y *romanesque*» (Insúa, 2003: 244). Las relaciones entre ambos se enfriaron durante la I Guerra Mundial, aunque su concierto literario continuó. Al parecer su socialismo fue derivando hacia el marxismo leninista e Insúa llega a compararla con Louise Michel. Pero Lafont era tan solo una mujer firme en sus convicciones, de las que nunca renegó ni escondió. Durante la Gran Guerra, se encontraba en España causalmente cuando se desencadenó el conflicto y decide serle útil a la causa francesa pidiéndoles a los intelectuales vecinos su opinión sobre el conflicto. Escribe un reportaje sumamente interesante en *La Renaissance* (Lafont, 1915) titulado «Les intellectuels espagnols et la guerre» con la ayuda de Insúa y traduce los testimonios de los escritores que divide en dos grupos: por un lado los *francophiles*, es decir, Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Insúa, Azorín, Picón, Martínez Sierra, Palacio Valdés, Dicenta, Falla, Pérez de Ayala, Colombine, Zozaya, entre otros; y por otro los neutrales, entre los que se encuentran Pío Baroja, los hermanos Quintero y Dionisio Pérez¹⁶.

La causa política¹⁷ también se ve reflejada en la obra que traduce de Blasco Ibáñez *Ce que sera la République espagnole (Lo que será la República española. Al país y al ejército)* en 1925 en la que se incluyen ocho artículos del autor que fundamentan su juicio. Esta segunda parte del libro, que tan solo aparece en la versión francesa, se titula «Le romancier et le roi» y apoya la causa de Blasco perseguido por la justicia española con relación a su manifiesto *Alfonso XIII desenmascarado (Alphonse XIII démasqué)*. Estos artículos habían aparecido con anterioridad en un periódico español editado en París, *España con Honra*, entre 1924 y 1925 (véase Arco López, 1988-1989).

¹⁶ Maurice Barrès (1915) reproduce algunos de estos testimonios desde *L'Écho de Paris* que Lafont le envía expresamente antes de publicarlos en *La Renaissance*.

¹⁷ No solo sus acciones políticas se plasmaban en las letras, sino que su lucha va más allá. Cabe señalar el incidente en la gare d'Orsay tras la llegada de Primo de Rivera a la capital francesa en 1926: «Comenzaron las manifestaciones. En el mismo andén, la escritora Renée Lafont inició los silbidos. Los alrededores de la estación estaban llenos de público. En cuanto apareció el dictador comenzaron grandes gritos y silbidos. La policía dio la primera carga y realizar las primeras detenciones» (Anónimo, *Crisol*, 21.05.1931).

CONCLUSIONES

La muerte de Lafont tuvo muy poco eco en la prensa francesa –es más, el periódico para el que trabajaba, *Le Populaire*, no conoció la noticia hasta el 5 de octubre de 1936 (Desrousseaux, 1936)–, si bien hay alguna mención a su labor como traductora: por ejemplo, *Le Monde Illustré* la define como la «traductrice attitrée» de Blasco Ibáñez (Bardot, 1936). Aunque desgraciadamente el nombre de Renée Lafont haya sido relegado al olvido y su gran biblioteca fuera enteramente subastada en marzo de 1938 en el Hôtel des Ventes de París (Anónimo, *Le Populaire*, 31.03.1938), la traducción y el periodismo le permitieron escapar de su rol de mujer, si bien esta actividad, contrariamente a la creación original, era igualmente una manera discreta y tolerada de introducirse en el mundo de las letras. Es evidente que Renée Lafont representa a la traductora liberal moderna de la *belle époque*, que vierte a los autores españoles en boga, que ella misma frecuente, y que vive su existencia al margen de lo dictado por las buenas prácticas de aquellos tiempos. La traducción representó una reafirmación de su propia personalidad y, aunque sus convicciones políticas la condujeron a España un mes antes de su muerte, fue ante todo una literata apasionada por las letras españolas y por la traducción. Como afirmaba Insúa, «con Renée la literatura hacía inevitable, pues ella vivía y sentía literariamente» (1953: 355).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études, 1901, 1902, 1905.
- Anónimo. À travers les Lettres. Le Journal, 13.08.1923, nº 11257.
- Anónimo. Quelques livres nouveaux. L'Intransigeant, 20.04.1924, 45^e année, nº 15964.
- Anónimo. El Crisol, 21.05.1931, año 1, nº 21.
- Anónimo. Detención de espías franceses en el frente de Las Cumbres. Guión, 01.09.1936, año 1, nº 179.
- Anónimo. Muerte de una periodista francesa. El Heraldo de Zamora. 09.10.1936, año XV, siglo II, nº 12815.
- Anónimo. Periodista francesa fallecida. El Progreso. Diario Liberal, 10.10.1936, año XXIX, nº 12582.
- Anónimo. Les livres de Renée Lafont. Le Populaire, 31.03.1938, 19^e année, nº 4986.

- Arco López, V. del (1988-1989). La prensa como fuente: España con Honra, un semanario contra la dictadura de Primo de Rivera. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 6-7, 113-142. Recuperado de http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/.
- Bardot, G. (1936). Victime du devoir. *Le Monde Illustré*, nº 4113, 854.
- Barrès, M. (1915). Les voix françaises en Espagne. *L'Écho de Paris*, 32^e année, nº 11135.
- Benoit-Bénin (1932). En coupant les pages. *L'Œil de Paris*, 5^e année, nº 165, 10.
- Blanchot, M. (1971). *L'amitié*. París: Gallimard.
- Bonnefon, P. (1912). Chronique. *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 19, 485-488.
- Botrel, J.-F. (2000). La recepción de la obra de V. Blasco Ibáñez en Francia (1902-1938). En J. Oleza y J. Lluch (Eds.), *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998* (pp. 967-976). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Bourdon, Ch. (1925). Les romans. *Romans-Revue*, XII^e année, nº5, 361-386.
- Brecht, A. (1932). Le budget en Allemagne et en France. *Revue d'Allemagne et des Pays de Langue Allemande*, 6^e année, nº 51, 280-291.
- Bruno, P. (1910). À travers les romans du mois. *Romans-Revue*, 3^e année, nº 9, 760-761.
- Burgos, C. de (1914). Hispanófilas. *El Heraldo de Madrid*, año XXV, nº 8554.
- Camps, A. (2011). Traducir la escritura de mujeres hoy: autoras italianas contemporáneas y sus traductor/es españolas/es. En M^a D. Ramírez Almazán et al. (Eds.), *La querella de las mujeres en Europa e Hispanoamérica*, vol. 1, (pp. 161-196). Sevilla: Arcibel.
- Castro, O. (2011). Traductor/es gallegas del siglo XX: reescribiendo la historia de la traducción desde el género y la nación. *MonTI*, 3, 107-130. Recuperado de <https://dti.ua.es/es/monti/monti.html>.

- Charasson, H. (1925). Vingt-cinq ans de littérature féminine. En E. Montfort (Ed.), *Vingt-cinq ans de littérature française. Tableau de la vie littéraire de 1895 à 1920*, t. II, (pp. 65-98). París: Librairie de France.
- Charpentier, J. (1924). Les romans. *Mercure de France*, 173, nº 626, 466-472.
- Chesterman, A. (2009). The Name and Nature of Translator Studies. *Hermes*, 22 (42), 13-22. Recuperado de <https://doi.org/10.7146/hjicb.v22i42.96844>
- Cottinet, E. (1910). Le Promenoir. *Pan. Revue Libre*, 3^e année, nº 4, 486-492.
- (1913). À travers les revues. *Pan. Revue Libre*, 6^e année, nº 1, 157-160.
- Delisle, J. ed. (1999). *Portrait de traducteurs*. Ottawa : Presses de l'Université d'Ottawa.
- ed. (2002). *Portrait de traductrices*. Ottawa : Presses de l'Université d'Ottawa.
- Delisle, J. y Woodsworth J. eds. (1995). *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa : Presses de l'Université d'Ottawa.
- Desrousseaux, A.-M. (1936). Morte pour l'Espagne nouvelle. *Le Populaire*, 19^e année, nº 4986.
- D'huslt, L. (1995). Pour une historiographie des théories de la traduction: questions de méthode. *TTR*, 8 (1), 13-33. Recuperado de <http://www.erudit.org>.
- Fischer Hubert, D. (1994). *El libro español en París a comienzos del siglo XX. Escritores y traductores*. (Tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. Recuperado de www.tesisred.net.
- Francés, J. (1911). Escritoras francesas contemporáneas. *Por esos Mundos*, año XII, nº 200, 569-587.
- Freire López, A. M^a (2006). Emilia Pardo Bazán, traductora: una visión de conjunto. En F. Lafarga y L. Pegenaute (Eds.), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo* (pp. 143-158). Berna: Peter Lang.
- García Calderón, A. (2008). Katherine Philips traductora de Saint-Amant y Corneille. *Hikma*, 7, 137-154. Recuperado de <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/>.

- García Sanchiz, F. (1923). Renée Lafont y su hispanofilia. *La Esfera*, año X, nº 519.
- Genette, G. (1987). *Seuils*. París: Éditions du Seuil.
- Gouanvic, J-M. (2007). Objectivation, réflexivité et traduction : Pour une re-lecture bourdieusienne de la traduction. En M. Wolf y A. Fukari (Eds.), *Constructing a Sociology of Translation* (pp. 79-92). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Hérelle, G. (2005). *Petit mémoire d'un traducteur*, J.-M. Van der Meerschen (Ed.). Bruselas: Les Éditions du Hazard.
- Insúa, A. (1924). Una novela sobre España. *La Voz*, año V, nº 1177.
- (1953). *Memorias*, vol. II. Madrid: Tesoro.
- (2003). *Memorias*, Santiago Fortuño Llorens (Ed.). Madrid: Fundación Santander Central Hispano. Recuperado de www.cervantesvirtual.com.
- Ladislao, M. G. (2006). Mujeres traductoras en el siglo IV. *Cuadernos Monásticos*, 158, 347-400.
- Lafarga, F. ed. (2018). *Creación y traducción en España (1898-1936): protagonistas de una historia*. Kassel : Reichenberger.
- Lafont, R. (1915). Les intellectuels espagnols et la Guerre. *La Renaissance*, 3^e année, nº 4, 13-18.
- (1924). *Les forçats de la volupté*. París: A. Michel.
- (1932). Albert Thomas. *El Pueblo*, año XXXIX, nº 13763.
- Lefevere, A. (1997). Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario, trad. M^a C. África Vidal y R. Álvarez. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Lépinette, B. (1997). *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos*. Valencia: Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural, (LynX, Documentos de trabajo 14).
- (2003). Traduction et Histoire. *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, 8, 69-91.
- Lerousseau, A. ed. (2013). *Des femmes traductrices. Entre altérité et affirmation de soi*. París: L'Harmattan.
- López-Cordón Cortezo, M^a V. (1996). Traducciones y traductoras en la España de finales del siglo XVIII. En C. Segura y G. Nielfa (Eds.),

- Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García-Nieto (pp. 89-112). Madrid: Ediciones de Orto.
- López Hidalgo, A. (2015). José María Carretero. Escritor "porno" y pionero de la entrevista-perfil. *Andalucía en la Historia*, 47, 82-87.
- Manasse-Morris, R. (1933). Un homme d'action : Alvensleben. *Revue d'Allemagne et des Pays de Langue Allemande*, 7^e année, n° 63, 342-347.
- Marzo, I. (2019). El último capítulo de Renée Lafont. *Diario de Córdoba*, 14.01.2019, Recuperado de: <https://www.diariocordoba.com/noticias/cordobalocal/>
- Moreno Gómez, F. (2008). 1936: el genocidio franquista en Córdoba. Barcelona: Crítica.
- Ortiz, J. (2018). Renée Lafont, journaliste, romancière, traductrice, fusillée en Espagne en 1936. *L'Humanité*, 11.02.2018, Recuperado de : <https://www.humanite.fr/blogs/renee-lafont-journaliste-romanciere-traductrice-fusillee-en-espagne-en-1936-650275>
- Osuna, R. (2004). Las revistas literarias. Un estudio introductorio. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Pedro, V. de (1925). Prólogo. En R. Lafont, *La muerte de amor*, trad. Valentín de Pedro. Madrid: Prensa gráfica («La novela semanal», año V, n° 196).
- Pujante Segura, C. M. (2012). Relatos breves publicados en revistas: otras mediaciones literarias entre España y Francia en la primera mitad del siglo XX. *Tonos*, 22, Recuperado de <https://www.um.es/tonosdigital>.
- Pym, A. (1998). *Method in Translation History*. Manchester: St Jerome.
- (2009). Humanizing Translation History. *Hermes*, 42, 23-48.
- Rodríguez Tejerina, J. M. (1997). Aquel Puerto de Sóller. *Medicina Balear*, 12 (3), 177-185.
- Romero López, D. (2015). Mujeres traductoras en la edad de plata (1868-1939). *Identidad moderna y affidamento*. *Hermeneus*, 17, 179-207. Recuperado de <https://revistas.uva.es>.
- ed. (2016), *Retratos de traductoras en la Edad de Plata*. Madrid: Escolar y Mayo.

- Santaemilia, J. ed. (2005). *Gender, Sex and Translation. The manipulation of Identities*. Mánchester: St Jerome.
- Sardin, P. (2009). *Colloque sentimental*. *Palimpsestes*, 22. Recuperado de <https://journals.openedition.org/palimpsestes/>.
- Simon, S. (1996). *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Tahir-Gürçağlar, Ş. (2014). What texts don't tell: The uses of paratexts in translation research. En T. Hermans (Ed.), *Crosscultural transgressions. Research models in translation studies II. Historical and ideological issues* (pp. 44-60). Mánchester: St Jerome.
- Torres Flores, A. (2016). Mujeres en la guerra civil de las ondas y cronistas que tomaron partido. En M. Fernández Amador (Ed.), *La guerra civil española 80 años después. Las investigaciones en la provincia de Almería* (pp. 199-215). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Vayssière, P. (1974). La Barraca devient Terres maudites. *Bulletin Hispanique*, 76 (3-4), 335-352. Recuperado de www.persee.fr.
- Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres/Nueva York: Routledge.

ANEXO: TRADUCCIONES Y OBRAS DE RENÉE LAFONT

1. Traducciones de V. Blasco Ibáñez realizadas por R. Lafont

L'intrus, París, E. Fasquelle, 1912.

La tragédie sur le lac, París, E. Flammarion, 1921.

Luna Benamor, suivi de Les plumes du Cabouré, París, Athena, 1922.

La cité des futailles, París, E. Flammarion, 1923.

Ce que sera la République espagnole, París, E. Flammarion, 1925.

Les quatre fils d'Ève, París, E. Flammarion, 1925.

Sous la pluie blanche des orangers, París, E. Flammarion, 1928.

Le voyage d'un romancier autour du monde, París, E. Flammarion, 1928, 3 vols.

La merveilleuse aventure de Christophe Colomb: à la recherche du grand Khan, París, E. Flammarion, 1931.

Chine, París, E. Flammarion, 1932.

Le chevalier de la Vierge, París, E. Flammarion, 1934.

Bluff, París, Calmann-Lévy, 1935.

2. Traducciones de Blasco Ibáñez encontradas en prensa (nouvelles)

« L'employé de wagon-lit, nouvelle inédite » en *Candide: Grand Hebdomadaire Parisien et Littéraire*, 15 marzo 1928.

« Les vierges folles », en *Candide*, 19 julio 1928.

« L'éveil du Bouddha », en *Les Œuvres Libres* 88, octubre 1928.

« Le miracle de San Antonio », en *Candide*, 25 noviembre 1928.

« Les "Costauds" de Valence », en *Candide*, 17 enero 1929.

« Pilin », en *Candide*, 19 septiembre 1929.

« Nuit de nonces », en *Les Œuvres Libres* 102, diciembre 1929.

« Loups de mer », en *Candide*, 27 marzo 1930.

« Le luxe », en *Candide*, 7 agosto 1930.

« Compassion », en *Candide*, 6 noviembre 1932.

« Le réprouvé », en *Les Œuvres Libres* 138, diciembre 1932

« La folle du logis », en *Candide*, 9 febrero 1933.

« Le secret de la Baronne », en *Les Œuvres Libres* 144, junio 1933.

« Le Charivari », en *Candide*, 31 agosto 1933.

« Vengeance mauresque », en *Candide*, 5 octubre 1933.

« Le bourreau », en *Candide*, 2 novembre 1933.

« Les contrebandiers », en *Candide*, 29 marzo 1934.

3. Otras traducciones de escritores españoles e hispanoamericanos

Caballero Audaz, El, *La sin ventura (Calvaire de femme)*, París, E. Flammarion, 1923.

Gómez Carrillo, Enrique (1910). « Le crime de Blanche », en *Les Mille Nouvelles Nouvelles*. Tous les auteurs célèbres contemporains de tous les pays du monde 8, septembre, pp. 35-42.

Insúa, Alberto (1913). *Le démon de la volupté, mœurs espagnoles*, préface de J. H. Rosny jeune, Paris, J. Tallandier.

— (1914). *Les flèches de l'amour, mœurs madrilènes*, préface de Maurice Barrès, Paris, J. Tallandier.

— (1914). « Nouvelle en trois lignes », en *La Revue de Paris*, 1 mayo, pp. 98-129.

— (1915). *Le goût du danger*, Paris, E. Flammarion.

— (1915). « Mon ami Bruzon », en *La Revue de Paris*, 1 marzo, pp. 108-151.

— (1918). « Marichu », en *La Revue de Paris*, abril, pp. 98-129.

— (1934). « La femme et la poupée », en *Les Œuvres Libres* 161, novembre.

— (1938). « Maravilla », en *Les Œuvres Libres* 202, abril.

Maseras, Alfons (1910). « Bieló », *Les Mille Nouvelles Nouvelles* 12, diciembre.

Picón, Octavio (1910). « La menace », *Les Mille Nouvelles Nouvelles* 9, octubre, pp. 9-16.

Precioso, Artemio (1933). « La double vie d'Antonio Gomez. Nouvelle espagnole », en *Les Œuvres Libres* 141, marzo.

Valera, Juan (1910). « Le dernier péché », en *Les Mille Nouvelles Nouvelles* 10, novembre, pp. 79-92.

4. Obras originales de R. Lafont

L'appel de la mer, Paris, Eugène Figuière & Cie Éditeurs, 1910 (« Vers et Prose »).

L'insurgée, Paris, Eugène Figuière & Cie Éditeurs, 1913 (« Vers et Prose »).

Les forçats de la volupté, Paris, A. Michel, 1924.

5. Traducciones de R. Lafont al castellano

La voz del mar, trad. Antonio Villanueva, Valencia, F. Sempere, 1914.

La muerte de amor, trad. Valentín de Pedro, Madrid, Prensa gráfica, 1925
(«La novela semanal», año V nº 196).